

"digo yo que..."

DESMITIFICACION DE LA IZQUIERDA

URGE ya que nos proponemos seriamente la desmitificación de la izquierda. De la misma manera que la "gauche divine" ha procurado molestar todo lo posible y vetar, en el terreno de la cultura, a las llamadas fuerzas derechistas, a mí se me plantea la necesidad de contar las verdades del barquero a esto que se llama nebulosamente izquierda y que goza de un prestigio inmerecido. El Partido Comunista afirma que no puede haber nada más a la izquierda que él puesto que él es la izquierda por definición; pero nosotros sabemos de sobra que el Partido Comunista no es nunca la izquierda. La hija de un viejo militante me dijo como había escuchado de su padre una sentencia que por otra parte repitió Lenin incansablemente: "Los intelectuales son la peste del comunismo". Y en efecto, lo son porque obran a su antojo, son poco propicios a la disciplina y no admiten el pensamiento masificado que preconiza el comunismo. Todo lo que se pueda decir sobre el comunismo está ya dicho y repetido. Y sobre la farsa del eurocomunismo está más que ratificado.

Pero vayamos con eso que se llama la izquierda. ¿Por qué, insensiblemente, gran parte de la gente identifica a la izquierda con el progreso, con la libertad y con el orden nuevo? Se trata de un tabú que es necesario eliminar. Tenemos ejemplos muy a la mano y muy expresivos. No hablemos de Alemania puesto que lo que ha levantado en realidad al pueblo alemán de su terrible crisis ha sido un capital manejado inteligentemente y un sindicalismo perfectamente entendido. Concretémonos, por ejemplo a la Francia de antes del treinta y nueve con su pujante Frente Popular y su verdadera debacle moral e institucional. Quien levanta a pulso a Francia y quien logra por unos instantes que Francia sea el árbitro de Europa es Charles De Gaulle, que calificaba a los izquierdistas como "esos niños de

la m...". En Inglaterra el mayor poderío y al propio tiempo los intentos de justicia social más concretos a partir de 1945 se deben a los "torios" ya que, tradicionalmente, el Partido Laborista se ha enfrentado con los mineros de Gales y con los pescadores escoceses hasta puntos increíbles.

Son los gobiernos que traen orden y progreso aquellos en los que la izquierda tiene menor representación. La izquierda está vinculada o al desorden o a la adoración mítica de la urna y el sufragio universal. Para ella la libertad no consiste en el diálogo, sino en la discusión. Y todos mis lectores saben que de la discusión nunca sale la luz y que hay cosas para las cuales no sirven de nada las urnas. La izquierda es, por definición, siempre fragmentaria y disipadora. Soy de los que opinan que ambos conceptos, derecha e izquierda han sido en nuestro tiempo gloriosamente superados. Un gran líder árabe, Moamar El Ghadaffi ha escrito uno de los libros más interesantes que en materia política se pueden escribir. Su acusación a las democracias europeas es devastadora y su falta de contemplaciones con la izquierda y la derecha, precisa y exacta. Hay momentos en que uno piensa que El Ghadaffi ha leído a José Antonio o ha apoyado sus razonamientos en muchas de las teorías políticas del fundador de la Falange.

La izquierda no significa nunca mayor progreso puesto que el progreso se consigue siempre con la paz, la unidad y el esfuerzo común. La izquierda no significa nunca mayor libertad puesto que en medio de la confusión toda libertad auténtica —las formales importan menos— parece inevitablemente. La izquierda no ha significado nunca ni la estabilidad ni el orden necesario para conseguir una auténtica política social. Las políticas sociales, aquellas que van en beneficio precisamente de los menos afortunados, exigen responsabilidades máximas y no pueden estar expuestas a los dogmatismos de las opiniones encontradas, o a cosa tan estúpida y tan pasada de moda que se llama la expresión libre. ¿Quién es libre de expresarlo todo?. Expresándolo todo, incluso aquello que sintamos más sinceramente, podemos ocasionar verdaderas catástrofes que ya no serán sociales desde el punto de vista que derrumban a los más débiles de la sociedad.

Me gusta poner el ejemplo de la Revolución Francesa porque es palpable y está relativamente cercano. La Revolución trae como consecuencia el terror. Se dirá también que trae como consecuencia los Derechos Humanos, que por cierto no le fueron aplicados a ninguno de los condenados a la guillotina. En medio del desbarajuste liberal sólo un hombre enérgico, Napoleón, condensa las doctrinas revolucionarias y exporta al mundo desde el sistema métrico decimal a los planes de urbanización, e incluso el formulismo de la votación por sufragio universal. La derecha y la izquierda son un pataleo inútil, pero no olvidemos nunca que la izquierda también lo es y que gran parte de los genios cocidos en la salsa de la "gauche divine" son unos majaderos a los que cualquier crítico inteligente puede despachar con dos palabras. Suponiendo, naturalmente, que el crítico no sea de izquierdas.